

RUTA FRANCISCANA POR BETANCURIA



Felipe Bermúdez Suárez y Eugenio Reyes Naranjo

PRESENTACIÓN

*Miguel Cabrera Cabrera,
Presidente de Fundación Manuel Velázquez Cabrera.*



En nombre del Patronato de la Fundación, presentamos con verdadera satisfacción esta nueva publicación, en línea con la trayectoria emprendida hace años, para contribuir a la valoración y potenciación de nuestro rico patrimonio histórico y cultural mayorero.

En esta ocasión, la obra que ofrecemos es el resultado de una prolongada y fructífera práctica de la “ruta franciscana” en Betancuria, por parte de uno de los autores, nuestro Secretario Felipe Bermúdez. A lo largo de más de una década ha acompañado a muchas personas, grupos y comunidades en ese itinerario vital, en ese camino compartido para descubrir y admirar las joyas históricas y religiosas que encierran los lugares y entornos de la Villa.

Se pretende con este escrito facilitar que otras muchas personas lo puedan seguir haciendo, ya sea individualmente o en grupo, independientemente de sus convicciones personales y sus inquietudes religiosas o culturales.

La contribución del coautor, Eugenio Reyes, profesor universitario y asiduo colaborador de la Fundación, de reconocida labor como ecologista y animador socio-cultural, enriquece los contenidos y el enfoque de la obra. Él es, además, alguien que está trabajando en proyectos concretos y ambiciosos por el futuro de Betancuria, y lo hace con una ilusión encomiable.

Ambos coinciden últimamente en su empeño por potenciar la “cudadanía”, la propuesta de que todos y todas cuidemos el planeta que nos cobija, nos cuidemos mutuamente y cuidemos los caminos de la humanidad hacia una sociedad más inclusiva, solidaria y fraterna. Que cuidemos nuestro valioso patrimonio insular y fomentemos su divulgación y difusión entre las personas que nos visitan a diario.

Estos son los objetivos que queremos conseguir con esta nueva entrega. Ojalá sea de verdad una herramienta que ayude a seguir realizando este camino, este “viaje del alma”, o también a repetir esta experiencia saludable y fecunda a cuantas personas lo deseen.

Editado por: *Fundación Canaria Manuel Velázquez Cabrera.*
Financiado por: *Fundación Universitaria de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.*

© del texto: *Los autores.*
© edición: *Fundación Canaria Manuel Velázquez Cabrera.*
© fotos: *Letícia Barreto y Davinia Sosa.*

Impresión: *Imprenta Gran Tarajal, S.L.*
Impreso en España.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los autores. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

PRESENTACIÓN

*Lluís Serra Majem,
Rector de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.*



Como Rector de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, es para mí un honor presentar esta guía de la ruta del patrimonio histórico de Betancuria.

Este proyecto subraya el firme compromiso de nuestra institución con el archipiélago canario y, de manera especial, con aquellos territorios que, si bien ricos en historia y patrimonio natural, afrontan desafíos demográficos.

La ULPGC asume activamente este reto a través de la investigación, la promoción y la innovación, tal como se refleja en el proyecto UNIRURAL, dirigido por la ULPGC, financiado por la Presidencia del Gobierno de Canarias y gestionado por la Fundación Universitaria de Las Palmas.

Esta universidad, consciente de su responsabilidad como entidad pública canaria, reafirma su compromiso con los desafíos de Canarias. Estamos convencidos de que la comprensión y valoración de nuestro pasado histórico son fundamentales para construir un futuro próspero e inclusivo. Nuestro patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, es parte de nuestro signo de identidad y por ello, es nuestro deber preservarlo y conservarlo, conocerlo y hacerlo conocer.

Esta guía, elaborada con rigor académico, se presenta como una herramienta esencial para dar a visibilidad a la riqueza patrimonial de Betancuria, tanto a sus habitantes como a los visitantes.

Espero que lo disfruten y ... nos vemos en algún rincón de Betancuria.



Los Autores

ÍNDICE

Etapas de la ruta	pág.	8
Introducción	pág.	9
1. Contexto histórico y geográfico.....	pág.	11
2. Vida y cultura de los mahos.....	pág.	18
3. La Virgen de la Peña	pág.	22
4. El convento franciscano.....	pág.	31
5. La iglesia de Santa María.....	pág.	36
6. La ermita de San Pedro de Alcántara	pág.	42
7. Casa natal de Fray Andresito.....	pág.	49
8. Para dialogar	pág.	55
9. Bibliografía.....	pág.	57
10. Anotaciones prácticas para la ruta.....	pág.	60

ETAPAS DE LA RUTA



INTRODUCCIÓN

UNA EXPERIENCIA ÚNICA Y DIFERENTE

Se nos invita a hacer un camino, un itinerario, una peregrinación. Una ruta que pretende recorrer los lugares que contemplaron el primer asentamiento europeo en el Atlántico y el primer centro de evangelización del Archipiélago Canario, en los primeros años del siglo XV.

*Ante nosotros un sendero,
un camino, una peregrinación,
un viaje del alma.
Una ruta que nos lleva
a los albores del siglo XV,
donde el Atlántico fue testigo
del primer abrazo de Europa
y las Islas Canarias,
lugares que fueron
cuna de la primera luz
de la evangelización.*

El entorno geográfico de la Villa de Betancuria es el espacio privilegiado para acercarse a estos acontecimientos singulares. Necesitamos poner en juego tanto nuestra mirada a los parajes que pisamos y divisamos, como nuestra más ardiente imaginación. Para desplazarnos en el tiempo y situarnos 600 años atrás, cuando comenzó a escribirse la historia de estos territorios insulares.

*Betancuria, villa de ensueño,
su geografía es como un lienzo
donde se pintaron
aquellos singulares sucesos.
Despertar necesitamos
la mirada,
dejar que los paisajes
que hollamos
se fundan con la ardiente llama
de nuestra imaginación.*

*Viajar en el tiempo,
remontarnos 600 años atrás,
cuando la historia de estas islas
comenzó a escribirse
con tinta de viento y sal.*

Nos inspira el testimonio de vida de aquellas personas que, siguiendo la senda de Francisco de Asís, el Santo patrono de los ecologistas, trajeron a las Islas el Evangelio de Jesús de Nazaret, que “pasó por este mundo haciendo el bien, porque Dios estaba con Él” (Hechos de los Apóstoles 10, 38).

*Nos guía el eco
de vidas entregadas,
almas que, siguiendo la estela
de Francisco de Asís,
el santo protector de la tierra,
trajeron a estas costas
el Evangelio de Jesús de Nazaret,
que “pasó por este mundo haciendo el bien,
porque Dios estaba con Él”.
Sus pasos son huellas de luz
en la arena del tiempo,
y su legado, un canto que aún resuena
en el corazón de estas islas.*

Sean cuales sean nuestras creencias y convicciones, es saludable reconocer esas huellas históricas y espirituales en estos contornos que guardan estas memorias entrañables.



Detalle de la puerta de la iglesia de Santa María

1. CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO

Situados en la Degollada de Guise, a la sombra de los *mahos* gigantes Guise y Ayose, del escultor Emiliano Hernández, ante nuestros ojos se despliegan las montañas que circundan el valle de Betancuria. Montañas con nombres propios: Gran Montaña (707 m.), Riscos del Carnicero (626 m.), La Atalaya (724 m.). El Macizo de Betancuria lo constituyen las partes profundas de un edificio volcánico de más de 2.000 metros de altura, con una antigüedad de 20 millones de años. Son rocas volcánicas (basaltos y traquitas), rocas plutónicas (gabros y sienitas) y abundantes diques. Relieve alomado, fruto de millones de años de erosión.

*En la Degollada de Guise,
a la sombra de los gigantes de piedra,
Guise y Ayose,
ante nosotros se despliega
un anfiteatro de montañas,
guardianes del valle
de Betancuria.*

A nuestros pies, a pocos metros, nació el río, que bañaba todo el valle bordeado de frondosos palmerales; y, atravesando el desfiladero del Mal Paso, iba a desembocar a la playa de Ajuy, allá en el mar del Norte.

*Bajo nuestros pies,
como un hilo de plata,
nacía el río,
que antaño bañaba
el fértil valle.
Serpenteando
entre frondosos palmerales,
alimentado con copiosos manantiales,
superado el desfiladero,
se fundía en la playa de Ajuy
con el mar del Norte bravío.*

Las fuentes

Tenemos la suerte de contar con unas crónicas de la época, que nos narran con detalle lo sucedido en estos lugares emblemáticos. Concretamente, las crónicas francesas (normandas) de la conquista que tuvo lugar en los primeros años del siglo XV. Son dos relatos, publicados bajo el título de *Le Canarien*, escritos por los capellanes de los conquistadores, Pierre Bontier y Jean le Verrier.

*Nos sonrío la fortuna,
pues hay crónicas que narran,
con pinceladas de detalle,
una a una,
las gestas acaecidas en estos lugares.
Los relatos normandos
de la conquista,
plasmados en “Le Canarien”
por las plumas de Bontier y le Verrier
nos transportan
a aquellos tiempos singulares.*

Disponemos, además de estudios históricos de calidad, que nos acercan de manera científica, cual faros en la noche del tiempo, a los acontecimientos, según detallamos en la Bibliografía que se adjunta al final.

Los conquistadores, los normandos Jean de Bethencourt y Gadifer de la Salle, venían con la idea clara de conquistar las islas y traer a la fe cristiana a sus habitantes. Conquista y evangelización, unidas en ambiguo maridaje, según la mentalidad de la época. El barco era fletado por el rey de Castilla Enrique III, y la expedición contaba con todas las bendiciones del Papa Benedicto XIII, residente en Aviñón, Francia.

En julio de 1402 llegan a Lanzarote, someten fácilmente a sus moradores, construyen el castillo de Rubicón, al sur de la isla, y acometen enseguida la conquista, sometimiento y conversión a la fe cristiana de los habitantes de Fuerteventura, que concluyen pocos años después, hacia 1405, aunque con más dificultades que en Lanzarote.

Los *mahos* de Fuerteventura ofrecieron más resistencia que los de Lanzarote y hubo varios enfrentamientos bélicos, con la lógica superior-

dad de los normandos, que poseían armamento y pertrechos más eficaces para la guerra que los nativos, que desconocían el hierro y las armas de los invasores.

Dos mundos que se encuentran

En aquellos lugares, en aquellos tiempos, tuvo lugar el encuentro de dos pueblos, dos mundos. Europeos, con una civilización y cultura más desarrolladas, y un pueblo que vivía en el Neolítico, el pueblo aborigen de las islas.

*En el lienzo del tiempo,
donde el Atlántico susurra secretos,
dos mundos colisionaron.
Europa, vestida de sabiduría y acero,
se encontró con el alma desnuda
de las Islas,
un pueblo en el Neolítico arraigado,
hijos de la tierra, el volcán y el viento.*

No se sabe con exactitud el origen de aquellos moradores del Archipiélago, aunque la hipótesis más aceptada es que provienen del norte de África, eran pueblos bereberes, y que fueron deportados a las islas por los romanos, en los primeros siglos de la era cristiana, hacia el siglo III tal vez.

*Su origen, un eco lejano,
tal vez bereberes del norte africano,
arrastrados por los vientos de la historia,
desterrados por el Imperio Romano.
Un misterio envuelto en la bruma del tiempo,
un legado de arena y sal.*

En aquellos años iniciales del siglo XV, tuvo lugar el comienzo de la implantación de la civilización europea en el Atlántico. Y fueron también los primeros pasos de la fe cristiana en el Archipiélago.

*El siglo XV,
alba de una nueva era,
vio el desembarco*

*de la civilización europea,
una ola que trajo consigo la cruz y la espada.
Los primeros pasos de la fe cristiana,
huellas en la arena
de un mundo desconocido,
otro mundo se alumbraba.*



Ruinas del convento, desde la iglesia conventual

Por parte de los invasores, había dos posturas, dos actitudes, dos formas de actuar. Una era la de los conquistadores, que muchas veces se convertían en depredadores y esclavistas: conquista, dominación, hacer esclavos para venderlos, rapiña, robar tierras, ganado, agua, mujeres...La otra era la de los capellanes y, poco después, los frailes franciscanos que arribaron: anunciar el Evangelio, atraer a la fe, proponer otra forma de vida, enseñarles técnicas agrícolas nuevas, fraternidad...

*Dos rostros de la conquista:
el conquistador,
sediento de oro y poder,
encadenando almas,
robando tierras y sueños.
El fraile, portador de la divina palabra,
sembrando semillas de esperanza,
enseñando el arte de la tierra,
buscando,
en un mundo dividido,
la fraternidad soñada.*

Por parte de los naturales, la postura lógica era la desconfianza, porque conocían prácticas anteriores que buscaban tomarles como esclavos y llevarlos a la fuerza lejos de su tierra, donde eran vendidos como mercancía. Por ello, cuando podían, ofrecían resistencia armada. Más adelante, no tuvieron más remedio que someterse y aceptar la imposición de la fe y de las costumbres de los nuevos dueños.

*Los hijos de las Islas,
guardianes de su tierra,
observaban con recelo,
cicatrices de un pasado
de esclavitud y dolor.
La resistencia,
un grito ahogado en el viento,
una lucha desigual
contra la pólvora y el acero.*



Guise y Ayoze en la Degollada

De hecho, la resistencia en las otras islas fue mayor y en este principio de siglo solo sometieron Lanzarote, Fuerteventura, Hierro y Gomera. Pero la conquista de todo el Archipiélago solo se terminó al final del siglo XV, bajo el reinado de los Reyes Católicos (Gran Canaria en 1483, La Palma en 1493 y Tenerife en 1496).

*Lanzarote, Fuerteventura,
Hierro y Gomera,
las primeras en caer,
bajo el peso de la corona.*

*Gran Canaria, La Palma y Tenerife,
un último suspiro de libertad,
hasta que los Reyes Católicos
sellaron el destino
del sometido Archipiélago.*

Es bueno constatar que, debido a esta diferente conquista, ya en las islas se estableció una clara diferenciación entre las islas señoriales y las realengas, que ha marcado la desigualdad notoria entre unas y otras en los siglos siguientes.

*Islas señoriales y realengas,
herida abierta en el tejido de la historia,
desigualdad que perdura en el tiempo,
sombras de un pasado que aún nos persigue.*

Antes de esta conquista inicial, hubo intentos importantes de transmitir la fe cristiana a los habitantes del Archipiélago de manera pacífica y amistosa, a través de la convivencia fraterna, sin ansias de conquista ni de rapiña. Fue una empresa protagonizada por frailes franciscanos mallorquines, a finales del siglo XIV, que con su valiosa iniciativa lograron que desde Roma se estableciera un Obispado misionero, el Obispado de Telde, con una presencia prolongada de frailes en Gran Canaria.

*Antes de la conquista,
un eco de esperanza,
frailes franciscanos mallorquines,
portadores de paz,
buscando sembrar fraternidad,
en el espíritu
de las bienaventuranzas.
El Obispado de Telde,
un bello sueño truncado,
un encuentro malogrado
entre dos mundos,
por la desconfianza .*

La empresa misionera pacífica fracasó de manera trágica, seguramente por la desconfianza de los naturales de las islas, basada, aunque no tenemos datos fidedignos, en algunos hechos depredadores de algunos

extranjeros. Los nativos de Gran Canaria mataron a los frailes mallorquines en 1393.

Al final, fracasados aquellos intentos evangelizadores pacíficos, la conquista y la evangelización tuvieron lugar de la manera ambigua y confusa que sabemos.

*La sangre de los frailes
derramada
en la tierra de Gran Canaria,
un presagio de lo que más tarde asoma.
La conquista,
danza ambigua de fe y violencia,
un legado de luces y sombras.*



El convento, a ambos márgenes del río

2. VIDA Y CULTURA DE LOS MAHOS

La Villa Histórica de Betancuria, primera capital de las Islas Canarias después de la conquista y merecidamente distinguida como uno de los “Pueblos más Bonitos” de España, nos invita a pasear por sus calles adoquinadas, a la sombra de edificios nobles y con historia. En la carretera general nos encontramos con el Museo Arqueológico Insular.

Un moderno espacio que nace con vocación para la promoción de la cultura y de la investigación, centro y núcleo de todos los conocimientos sobre los aborígenes majoreros, los *mahos*.

A través del legado que los aborígenes dejaron en yacimientos como Montaña Tindaya, Cueva de Villaverde, La Atalayita, La Fortaleza, La Pared... y que se recoge y expone en este espacio museístico, podemos ir reconstruyendo el mundo mágico-religioso de los *mahos*, su cultura material y sus estrategias para sobrevivir en una tierra árida y difícil durante casi dos mil años.



Una de las salas del Museo Arqueológico

El Museo Arqueológico es el punto de referencia para conocernos mejor como pueblo y para seguir aportando respuestas a los secretos que rodean a la vida de los pobladores aborígenes de Fuerteventura.

*El Museo Arqueológico
es el espejo
donde nos reflejamos como pueblo,
punto de encuentro con nuestras raíces,
lugar donde las preguntas
encuentran respuestas
y los secretos se desvelan.
Es un espacio vivo,
donde la historia se escribe cada día,
un lugar donde el eco de los mahos
resuena en el presente,
invitándonos a conocer nuestro pasado
para aprender a construir
nuestro futuro.*



Entrada del Museo

El Museo nos invita a evocar aspectos o rasgos de cómo era la vida y cultura de aquella población aborigen.

Los investigadores han resaltado, de las cónicas normandas, las descripciones que nos hacen del mundo de los *mahos*, de su vida y cultura:

- En cuanto a su imagen física, destacan su belleza y hermosura, enfatizándola en el caso de las mujeres. Resaltan la fuerza y estatura de los hombres, y hablan de un gigante en Fuerteventura que medía 9 pies (2,25 metros). Elogian su fortaleza y habilidad y les llama la atención el color de la piel, blanca como la de ellos. De los hombres de Fuerteventura se dice que eran muy ágiles y que corren como liebres, muy habilidosos y difíciles de vencer en los enfrentamientos bélicos.
- Respecto al vestido y adornos personales, subrayan que usaban vestimenta de pieles, con calzado, aunque los niños y mujeres solteras solían ir sin ningún tipo de ropa. El cabello lo solían llevar atado en trenzas y que las mujeres de Fuerteventura lo traían largo, rizado y cortado sobre la frente, con aspecto alborotado. Los adornos personales suelen ser blasones grabados en los cuerpos desnudos, como elementos de identificación familiar o de rango social.
- En lo moral, se les califica de traidores, muestra clara de su desconfianza ante los invasores. Aunque se les valora como valientes y amantes de su libertad. Señalan que a los majoreros es difícil cogerlos vivos. Cuentan el detalle de que los hombres en una ocasión hicieron frente a los invasores hasta que se alejaron las mujeres y los niños.
- En lo religioso, dicen que eran muy firmes en sus creencias, muy testarudos y tienen una iglesia en la que hacen sacrificios. Consideraban por ello la aceptación de la nueva religión algo difícil. Aunque los hechos demuestran lo contrario, porque los dos reyes de la isla pronto se bautizaron con todos sus guerreros y familias. *Le Canarien* describe un Catecismo que sirvió para la instrucción religiosa de los convertidos.
- En lo social, constatan los conquistadores que los *mahos* tenían una jerarquización social, siendo el escalón más alto el de los jefes tribales, designados como reyes a la usanza europea. En Fuerteventura se habla de los dos reyes Guise y Ayoze, que dominaban en dos partes

diferenciadas de la isla. También se dice que guerreaban entre ellos de manera frecuente.

- Vivían en casas y poblados y también usaban cuevas como refugio. Y construían castillos o fortalezas para defenderse en ocasiones.
- Los conquistadores señalan las diferencias del lenguaje en las distintas islas, lo cual resolvían con el uso de “trucamanes” o “lenguas”, que eran los nativos de las otras que hacían de intérpretes.



Eugenio explicando detalles del Museo

3. LA VIRGEN DE LA PEÑA

El comienzo de la ruta puede hacerse también a partir del lugar llamado del Buen Paso, antes de llegar desde Ajuy al desfiladero de las Peñitas. Se puede escalar a pie el angosto paraje del desfiladero, como hicieron los conquistadores, y detenernos en la pequeña ermita que aún se conserva, en medio de las peñas. Y luego continuar caminando hasta el santuario actual.

*El desfiladero se erige como un portal,
un umbral que invita a transitar caminos nuevos.
Descalzos los pies,
ligera la cabeza,
se asciende sobre las peñas,
dejando atrás las penas viejas.
Cada paso es una liberación,
una reconexión con la naturaleza
en su estado más puro y virgen.*

*Las rocas, testigos milenarios del tiempo,
guían el camino hacia el Santuario
de la Virgen de la Peña.
El viento susurra historias
de conquistadores y frailes,
de leyendas y milagros.
El alma se despoja de cargas,
se llena de la energía ancestral
que emana de este lugar sagrado.*

*El desfiladero, con su belleza agreste,
invita a la introspección,
a la búsqueda de la paz interior.
Cada rincón es un descubrimiento,
un encuentro con la esencia misma de la isla.*

En el camino a pie nos encontramos con la fracasada Presa de las Peñitas, un intento de recoger las aguas de lluvia para aprovecharlas en la

agricultura, Fue realizada en la etapa de la Dictadura de Franco, allá por los años 50. Los temporales acabaron anegándola y entulléndola, quedando en el actual estado. Testigo de épocas pretéritas, interrogantes que siguen sin resolver...

Visitamos el santuario insular de la Virgen de la Peña, patrona de Fuerteventura, en la Vega de Río Palmas. Es un templo construido en 1716, sobre otro anterior más pequeño que fue levantado en 1567.

Ya en el interior del templo, hay dos elementos que llaman la atención: un cuadro, encima de la puerta lateral, que representa la aparición de la imagen de la Virgen; y un retablo pequeño, donde está San Lorenzo, que es el que tenía la primera ermita. Las pequeñas proporciones del retablo y los escudos de los señores territoriales dan idea del tamaño y antigüedad de la antigua ermita.

Las imágenes de San Lorenzo, Santa Lucía y San Sebastián, los tres mártires de los primeros tiempos del cristianismo, eran veneradas en sendas ermitas que hubo en los alrededores.



El santuario de la Virgen de la Peña, en Río Palmas

En ese santuario, con retablo barroco de bella factura, con muchas imágenes, destaca la imagen de la Virgen de la Peña, pequeña estatua de alabastro, de 23 cms.

*En la Vega de Río Palmas,
el santuario se alza
como un faro de fe y devoción,
un remanso de paz y de calma.
Se pierde en dos tesoros la mirada:
el cuadro que narra la aparición de la imagen
y un retablo de su primera morada.
Lorenzo, Lucía y Sebastián,
mártires del imperio romano
en los albores del cristianismo,
velan desde sus altares,
mientras que la pequeña talla de alabastro
de la Virgen de la Peña
irradia una presencia que trasciende el tiempo.
Historia y leyenda se entrelazan,
como dos ríos que convergen
y finalmente se abrazan.*

Debemos distinguir la historia de la imagen y la leyenda popular.

La historia

La historia es sencilla, y está bien documentada. Aunque a lo largo de los años se han vertido opiniones y versiones poco fundadas, poco a poco se ha ido esclareciendo lo ocurrido, de manera fiable y verosímil. Seguimos, en estos asuntos, las investigaciones y conclusiones de Rosario Cerdeña, Manuel Barroso Alfaro, Francisco Galante y los historiadores comentaristas de *Le Canarien*.

Bethencourt y Gadifer se reunieron en la isla de Lobos, en agosto de 1402, después de haber realizado una expedición de exploración del terreno. Como dice la crónica betancuriana:

Y después los dichos caballeros reunidos, tomaron consejo, y dispusieron que se irían por tierra a lo largo del país hasta un río que se

llama Río de Palmas y se establecerían en la boca de aquel río y que la nave se acercaría lo más que fuera posible y bajaría sus viveres a tierra y que allí se fortificarían y no saldrían de allí antes que el país fuera conquistado y puestos los habitantes en la fe católica.

Los conquistadores, pues, entraron por la desembocadura del río en Ajuy y remontando el río, edificaron tres construcciones: un fuerte, Rico Roque, en las cercanías de Madre del Agua; una capilla en el “Puerto de los Jardines” (Mal Paso); y el fuerte de Valtarajal (hoy Betancuria). Lo más seguro es que en la capilla de piedras secas que construyeron en el desfiladero, entronizaron la imagen mariana de alabastro que habían traído en la expedición y que desembarcaron por Ajuy.

El lugar era impresionante. Las enormes rocas del desfiladero, que era de muy difícil acceso, según cuentan los cronistas. Al llegar al Puerto de los Jardines, desde allí se divisaba un panorama espectacular: muchos palmerales, con infinidad de riachuelos y fuentes, que daban al lugar un aspecto paradisiaco. Era lógico que se enamoraran de aquel valle, el más frondoso de la isla.

*Entre fortalezas y capillas,
entronizaron la imagen mariana,
traída desde tierras lejanas.
El desfiladero, con sus rocas imponentes,
y el frondoso valle,
por palmeras y manantiales adornada,
testigos de un encuentro entre dos mundos,
que durante siglos se ignoraban.*

En 1404 Jean de Bethencourt funda la Villa histórica que lleva su nombre. Se trata del primer asentamiento estable europeo en el Atlántico. El valle era notoriamente apropiado: agua abundante, vegetación exuberante, protección total de las montañas, ganado cabrío en los alrededores, etc.

Aunque ese mismo año es erigido el primer obispado, con sede en El Rubicón, en el sur de Lanzarote, ese inicial asentamiento fue efímero y poco habitado, siendo Betancuria, de hecho, la primera capital histórica del Archipiélago.

Sucedió que, en una escaramuza bélica con los naturales, los invasores se retiran de Rico Roque y del Puerto de los Jardines y se atrincheran en el fuerte de Valtarajal. Los *mahos* incendian, destruyen y reducen a escombros el fuerte de Rico Roque y la capilla del Puerto de los Jardines. La imagen de la Virgen quedó sepultada y maltrecha entre las ruinas y peñascos del desfiladero.

Unos cuarenta años más tarde, la imagen de María será encontrada de manera “prodigiosa” por los frailes del Convento franciscano, que había sido erigido a los pocos años de la fundación de la villa, concretamente en 1416, en las afueras de la población. El descubrimiento de la imagen ocurrió en torno al 1443, cuando estaban en el Convento San Diego de Alcalá y Fray Juan de Santorcaz. Aunque la leyenda posterior rodea el hecho de portentos y prodigios extraordinarios, se trató de un fortuito y maravilloso “hallazgo” de los frailes, sin más adornos ni hiperbólicas manifestaciones.

La imagen, que según los expertos fue esculpida en la zona del noroeste de Europa a finales del siglo XIV, una bella imagen gótica, es, por tanto, la que trajo Bethencourt en su primer viaje a la isla, en 1402. El profesor Galante lo ha demostrado fehacientemente: la talla de alabastro fue fabricada a finales del siglo XIV o comienzos del XV en los talleres del “Maestro Rímini”, localizados en los antiguos Países Bajos del sur, concretamente en los centros de producción de Lille, Arras, Tournai y área del Rin medio. Ese “estilo Rímini” caracteriza estas obras de factura pequeña de la zona, estas “esculturas de viaje” que acompañaban a los navegantes y aventureros en sus periplos oceánicos, como es nuestro caso.

La imagen mariana apareció toda “desbaratada”: el Niño sin cabeza ni brazo, sin una pierna, tras haber estado abandonada, sepultada e ignorada durante muchos años.

El hallazgo de tal joya, de tal icono, fue algo “prodigioso” y extraordinario, así como inesperado y sorprendente. No es extraño que más tarde el hecho fuera calificado como una aparición milagrosa.

Los frailes y campesinos, tras el feliz descubrimiento, levantaron de nuevo la capilla y allí estuvo la imagen de la Virgen hasta el año 1567, en que el obispo Bartolomé de Torres decidió que se trasladara al lugar donde está actualmente, en la Vega de Río Palmas.

En todo ese tiempo, la imagen era venerada, según consta por documentos, como “la Virgen del Mal Paso”.

Esa es la historia.



La pequeña ermita en el desfiladero del Mal Paso

La leyenda

¿Qué sucedió más tarde?

A partir de su prodigiosa y sorprendente “aparición”, la imagen empezó a estar estrechamente relacionada con el Convento franciscano de Betancuria. Los frailes cuidaron la devoción popular y la fueron enriqueciendo a lo largo de los años.

No sabemos cómo ni cuándo, la devoción fue adoptando el nombre de “la Virgen de la Peña”, seguramente por el lugar donde fue encontrada, donde “apareció” de manera “milagrosa”. Así se fue fraguando y alimentando el relato popular, al calor de la devoción del pueblo majorero y del trabajo evangelizador y catequético de los franciscanos del Convento.

Rosario Cerdeña ha estudiado fenómenos similares de apariciones “milagrosas” de imágenes marianas que asumieron esa denominación de “Virgen de la Peña”: en Tosantos (Burgos), Mijas (Málaga), Aniés (Huesca), Aguilar (Teruel), Puebla de Guzmán (Huelva), Segura de la Sierra (Jaén), La Sierra de Francia (Salamanca), etc.

Lo cierto es que, por influencia del Convento, cuyos frailes proceden de todos esos lugares castellano-andaluces, o de las familias de los Señores territoriales, que protegieron siempre el Convento, fue cuajando la narración popular en términos de leyenda y así se fue transformando la devoción de la “Virgen del Malpaso” a “Virgen de la Peña”.

Un hito importante tiene lugar en las décadas finales del siglo XVII, que contemplaron un florecimiento especial del Convento franciscano. Concretamente, en 1675 se escribe la obra teatral y poética titulada “*Diálogo histórico, en que describe la maravillosa tradición y aparecimiento de la Santísima Imagen de Nuestra Señora de la Peña, en la más afortunada isla de Fuerteventura*”. La publicación impresa aparecerá años más tarde, en 1700, en Madrid. Está dedicada al Señor de la Isla, don Fernando Matías Arias Saavedra.

Aunque la obra atribuye la autoría a Pedro Cabrera Dumpiérrez, que era Síndico Personero, está claro que su autor o autores tienen que ver con los frailes del Convento franciscano. La composición poética es testigo de la evolución que se ha ido produciendo a lo largo de todo un siglo en la narrativa popular.

El *Diálogo histórico*, escrito con una frescura y estilo poético peculiares, con palabras y giros cargados de barroquismo, propios de la época, expresa los prodigios de la milagrosa aparición de la Señora de la Peña y proclama su consagración como Patrona de la Isla, en medio de popular regocijo y devoción.

Narra los detalles de la prodigiosa aparición de la imagen en los riscos del Malpaso y, como muestra de la transfigurada narración popular, atribuyen a la mano divina la hechura de tan bella maravilla que apareció:

Hallaron, pues, esta Imagen
Divina, que estamos viendo,
sobre un escabel sentada,
con tan majestuoso imperio,
que avasallaba gustosos
los ojos que la atendieron...
Mirad que soy piedra viva,
si piedra muerta parezco.
Lo esculpido es tan extraño,
que el Arte no pudo hacerlo;

y así fue especial hechura,
si a lo natural apelo,
del que en el principio hizo
con un *Fiat* el universo.
Entre sombras y relieves,
el más curioso desvelo,
matiz, oro, ni barniz halla;
con que se ve cierto,
que siéndolo todo, nada
tiene de humanos esmeros,
y que solo al Poderoso
brazo se debe el portento.

Y así terminan sus versos:

A la Virgen de la Peña,
hoy para siempre juramos
por Tutelar y Patrona,
por Asilo y por Amparo.
Así lo decimos,
así todos lo juramos,
en la Divina presencia
de Cristo Sacramentado.



La imagen de la Virgen de la Peña

Más tarde, hacia 1800, en el mismo Convento franciscano, un fraile re-dactó las famosas *Coplas de la Virgen de la Peña*, que el pueblo canta, memoriza y transmite a lo largo de los siglos, de generación en generación. Son 112 coplas, escritas con el estilo del romance popular, que describen de nuevo las maravillosas circunstancias de la aparición de la Virgen, que constituyen la leyenda, y lo hacen con un lenguaje más sencillo, lejos del culteranismo del *Diálogo histórico*:

Virgen de la Peña, Reina y Soberana,
dadme vuestro auxilio, no se pierda mi alma.

Quisiera, Señora, que el mundo supiera:
fuiste aparecida dentro de una peña,
para que de todos fueras alabada.

¿Quién sería, Señora, tan buen escultor?
Sin duda que fue Dios, nuestro Señor,
pues os dibujó tan bien dibujada.

A partir de entonces, la leyenda popular ha seguido alimentando la devoción, la peregrinación, la fiesta. Y el actual santuario, levantado en el mismo lugar del anterior, es centro de espiritualidad mariana de toda la isla.

Así, podemos concluir que historia y leyenda caminan por separado, pero apuntan en la misma dirección. La historia nos presenta a la Virgen de la Peña vinculada a la conquista y a los conquistadores. La leyenda popular la vincula al Convento franciscano, primer centro evangelizador del Archipiélago.



Ruinas del convento y paredes de la iglesia conventual

4. EL CONVENTO FRANCISCANO

Visita de las ruinas del Convento franciscano de San Buenaventura, a las afueras de la población, erigido poco después de la fundación de la Villa. El Convento se empezó a construir en 1414 y se abrió en 1416. Hoy se conservan la mayor parte de los muros de la cerca, las ruinas del habitáculo de los frailes y dos templos: uno, destechado, era la iglesia conventual, dedicada a San Francisco de Asís, y la otra, en la otra margen del río, dedicada a San Diego de Alcalá.

El lugar, espacio sagrado y recóndito, alejado del ruido del pueblo, a la orilla del río. Se respira silencio, paz. Muros y paredes que esconden una larga historia con sabor a Evangelio.

Entrando en sus ruinas, podemos evocar las diversas etapas de la vida del Convento. Aquellos frailes venían imbuidos del espíritu de Francisco de Asís, el *Poverello*, que decía a sus discípulos: *“Prediquen el Evangelio en todo momento; y si fuera necesario, utilicen las palabras”*.

En la actualidad, otro Francisco, el Papa, insiste en la misma idea (*La Alegría del Evangelio*, 259):

Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.

Es la propia vida la que debe mostrar la belleza del Evangelio y de su mensaje liberador.

Los primeros moradores del cenobio vienen del convento del Abrojo en Laguna de Duero, Valladolid, y arriban con un planteamiento claramente misionero: traer el Evangelio a los pueblos conquistados. Hubo entonces varios conventos de Andalucía que estaban adscritos al de Betancuria (Sanlúcar de Barrameda, Jerez de la Frontera, La Rábida y Utrera), para proveerle de vocaciones, para descanso de los misioneros, para apoyo de todo tipo a la misión del Convento.



La ermita dedicada a San Diego de Alcalá

Conocemos los nombres de algunos de los fundadores: Fray Juan de Baeza, Fray Pedro de Pernía y un hermano llamado Fray Alfonso de Iduaren, que era nativo de Gran Canaria, testigo tal vez de la primera evangelización de los frailes franciscanos en la isla redonda, a finales del siglo anterior. Durante las primeras décadas, estos frailes fundadores protagonizaron acontecimientos decisivos para el surgimiento del cristianismo en las islas, como veremos luego.

Sin duda, entre los momentos más sobresalientes hay que reseñar cuando estuvieron en la comunidad San Diego de Alcalá y Fray Juan de Santorcaz, que pudieron coincidir en la isla entre 1441 y 1449. El primero fue más tarde canonizado (1588), habiendo muerto en Alcalá de Henares (1463), de donde toma el nombre, aunque era natural de un pueblo de Sevilla. Y el otro, con fama de gran teólogo, murió en la isla hacia 1485, y sus restos se conservan actualmente en la sacristía de la Iglesia de Santa María. Santorcaz es el autor de los tres famosos *Manuscritos lulianos*, que se consideran de los libros más antiguos que se escribieron en Canarias y se conservan en el Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, en Puerto del Rosario.

Estos dos frailes fueron quienes descubrieron la imagen de la Virgen de la Peña, en torno al 1443, como se ha dicho.

Corriendo el tiempo, uno de los hechos más trágicos en la vida del Convento tuvo lugar cuando la invasión de Xabán Arraéz en 1593. El edificio, igual que los otros principales de la Villa, incluida la iglesia parroquial, fue incendiado y destruido totalmente. El Señor territorial tuvo que reconstruirlo en su totalidad.

Y otro periodo floreciente del Convento fue el último tercio del siglo XVII. En esas décadas, se construyen la ermita de San Diego, sobre la famosa cueva del santo, y la nueva iglesia conventual, en honor de San Francisco de Asís, el templo hoy destechado.

Los señores territoriales aportan copiosas donaciones al Convento, dirigido entonces por Fray Gonzalo Temudo. En 1670 se construyó el templo de San Diego, justo encima de la cueva que el santo utilizaba como lugar de retiro y de oración, al otro lado del río. Poco después, en 1674, se levantó la nueva iglesia conventual, dedicada a San Francisco. Destacan en esas obras los trabajos de los canteros procedentes de La Palma, los hermanos Julián, Pablo y Pedro Sánchez de Carmona, siendo este último fraile del Convento.

En esa época de esplendor, consta que la comunidad estaba compuesta por doce frailes.

En este periodo, la Virgen de la Peña es reconocida patrona insular y se crea y difunde la leyenda popular de la maravillosa “aparición”, reflejada en el *Diálogo histórico*, nacido, como hemos visto, en el entorno del Convento en 1675.

En el texto poético se idealiza la etapa de San Diego y de San Torcaz, hasta tal punto que se atribuye a estos frailes la fundación del Convento y su arranque evangelizador. A pesar de todo, es de gran belleza la forma en que se evocan aquellos momentos vividos por los antepasados dos siglos antes:

A instancias de los Señores,
de esta Isla primeros Dueños,
bajaron de Andalucía
Diego y otros compañeros,
seráficas plantas que
Francisco nos dio en sus huertos.
Vino Diego por prelado,
a Dios sabio, al mundo lego;
porque a los pequeños solo
revela Dios sus secretos.
Seguía Fray Juan Torcaz
este apostólico gremio,
siendo en Santa Teología
de aquel siglo el mejor maestro.

Esta seráfica escuadra
fue elegida por el Cielo
para proseguir en dichas
lo que en ventura adquirieron...
Desde aquí tomó esta Isla
este renombre supremo,
llamada Fuerte-Ventura,
pues tal ventura adquirieron.
Fundó el insigne prelado
este primer monasterio,
como guardián instituido
de esta Provincia, el primero.
Por esta razón se tiene
por primitivo convento;
y por ello se intitula
la Provincia de San Diego.
Esta fue la primer Casa
de Oración, el primer Templo
que erigió Altar en las Islas,
sacrificado al Cordero.

Más allá de las idealizaciones, los versos del *Diálogo histórico* revelan detalles reales de la vida de los primeros frailes del Convento:

Desde aquí salía el Santo,
con sus santos compañeros,
a convertir los paganos
con sus doctrinas y ejemplos.
En el Sagrado Bautismo
se ejercitaban tan diestros,
que con poca agua, extinguían
los infernales incendios.
A lo temporal también
se extendían sus deseos,
por cumplir de Jesucristo
puntuales el Evangelio.
A los tristes consolaban,
curaban a los enfermos,
trabajaban en las mieses,
como divinos obreros,
y con su sudor ganaban
el ordinario sustento.

A lo largo de todo el siglo XVIII, hay constancia de la labor evangelizadora de los frailes del Convento en toda la isla, asumiendo en muchos casos las diferentes labores pastorales en las parroquias que se iban creando con los años. Los libros de bautismos, matrimonios y defunciones de todas las parroquias están llenos de nombres de frailes del Convento franciscano de Betancuria.

Alrededor de 1800, en el Convento nacen las ya mencionadas *Coplas de la Virgen de la Peña*, cuyo autor literario podemos sospechar fue Fray Marcos Jiménez, que figura en estos años como el “Predicador” de la comunidad y más tarde se le nombra como “Predicador jubilado”. En las coplas numeradas como 100 y 101, el autor confiesa ser franciscano, de 79 años.

A principios del siglo XIX, los frailes eran 7. Uno de los que se nombran es Fray Francisco Manuel Gómez, que consta estuvo hasta el final. El Convento desaparece como tal con la desamortización de Mendizábal, hacia 1835. Los frailes son obligados, por ley, a abandonar el edificio, que queda cerrado para siempre. El citado Fray Francisco Manuel Gómez aparece como párroco de Betancuria en 1837.

El histórico recinto ha sufrido dos siglos de lamentable abandono. Últimamente se hacen esfuerzos, por parte de las instituciones, por investigar sus ruinas y poner en valor esta inmensa riqueza patrimonial. Todo esto resuena en estas ruinas como un canto de esperanza.

Porque, a pesar de todo, estamos pisando un lugar sagrado, el primer Centro de Evangelización del Archipiélago, la fuente y origen de la presencia del Evangelio en las Islas Canarias.



La ermita de San Diego

5. LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

Entramos en la Iglesia parroquial de Santa María de Betancuria, sin duda el templo más importante de la isla. Por su larga historia, por ser el templo de la parroquia matriz, la primera de la isla. Y por su bella estampa, ya que tiene el empaque de una catedral, pues fue, efectivamente, sede episcopal.

Hoy día, además, es sede del Museo de Arte Sacro, que supuestamente debería residir en la Casa del Beneficiado o casa parroquial.

La Iglesia de Santa María está situada en el corazón del conjunto histórico de la Villa. Por su valor histórico y por el arte que contiene, ha sido declarado, con todo merecimiento, Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Canarias, en 2019.

En el lugar hubo una primera ermita, edificada por Jean de Bethencourt desde los inicios del siglo XV. Más tarde fue ampliada, pero resultó totalmente destruida por los berberiscos, cuando la invasión de Xabán Arráez, en 1593.

Enseguida empezó la reconstrucción, en la planta que hoy exhibe, con los trabajos de los maestros de obra Luis Báez y su hijo Diego, que pusieron las bases de la construcción definitiva, que se culminó a finales del siglo XVII, gracias a la dirección del maestro Pedro de Párraga. En años posteriores se fue enriqueciendo con los retablos y resto de la ornamentación. En la inscripción de la torre se lee: “*Esta obra se iso año de 91 siendo mayordomo de fábrica el capitán Ruis. La iso el maestro Párraga*”.

El templo tiene tres naves, dos sacristías, el coro y muchos retablos, destacando el principal, el de la Inmaculada Concepción, verdadera obra del arte barroco. Las imágenes y pinturas son de gran valor y dignas de admiración y veneración. El conjunto ha sido enriquecido con imágenes de otros templos desaparecidos, principalmente del Convento franciscano. La sacristía principal vale la pena ser visitada y comentada.

*En la isla de Fuerteventura,
donde el viento canta su melodía,
se alza un templo de piedra y leyenda,
faro en la noche, Santa María.*

*Muros que guardan siglos de historia,
ecos de plegarias y vetustas canciones,
antaño sede episcopal, hoy museo sacro,
testigo del tiempo y sus emociones.*

*Con porte de catedral, majestuosa,
su estampa se eleva, bella y serena,
la parroquia matriz, la primera,
donde la fe enraizó su alma plena.*

*Arte sacro en sus salas se despliega,
tesoros que cuentan historias sagradas,
legado que el tiempo no dobllega,
en la Casa del Beneficiado, esperadas.*

*Santa María, joya de Betancuria,
tu historia en cada piedra resplandece,
un poema de fe y arquitectura,
que en el corazón de la isla florece.*



Puerta lateral de la iglesia de Santa María

El Cisma de Occidente

La conquista, colonización y primera evangelización de las Islas tuvieron lugar en unas circunstancias especiales en Europa y en la Iglesia cristiana. Europa en estos tiempos es víctima de repetidas guerras y luchas civiles, sufre graves epidemias de peste y atraviesa una coyuntura económica difícil.

La Iglesia de Jesucristo vivía la división en el mismo papado: dos papas, con sede en Roma y Aviñón, tres a partir de junio de 1409, cuando es elegido otro tercero en Pisa. Es lo que se ha llamado el Cisma de Occidente, que afectó a la Iglesia entre 1378 y 1417. Una de las crisis graves que ha sufrido la comunidad de discípulos de Jesús. Se llamó así para distinguirla de la otra gran crisis del Cisma de Oriente, en 1054, que separó las dos grandes zonas del cristianismo: la parte oriental (ortodoxa) y la occidental (latina).

El cisma se originó cuando, en 1378, el papa Gregorio XI regresa a Roma, después de un periodo de casi 70 años en el que los papas residieron en Aviñón, ciudad del sur de Francia. Muere el papa y los cardenales eligen precipitadamente a Urbano VI. A los pocos meses un grupo de cardenales opuestos a Urbano VI eligieron a Clemente VII, que se estableció en Aviñón de nuevo. Así hubo dos papas, con dos colegios cardenalicios. Toda la cristiandad quedó dividida en dos. Los dos papas y los dos colegios cardenalicios se excomulgaban recíprocamente, considerándose verdaderos enemigos, e intentaban atraerse a sí a los países y gobernantes de las distintas naciones.

El cisma se agravó en 1409, cuando se convoca el Concilio de Pisa, para afrontar la situación de los dos papas y lo que ocurrió fue que la situación empeoró, porque se nombró a un tercer papa, con lo cual la cristiandad empezó a tener tres papas, cada uno con el grupo de cardenales que le apoyaba. Un verdadero escándalo para todos los fieles, pero así sucedió.

Finalmente, el cisma terminó cuando el Concilio de Constanza, en 1414, tras largos debates y peripecias, logró la renuncia de uno de los tres papas y depuso a los otros dos. El 11 de noviembre de 1417, los cardenales eligieron a Martín V, dándose por finalizado el Cisma de Occidente, aunque podemos decir que en Canarias y otros lugares siguió la situación.



Betancuria, Villa histórica

El Obispado de Fuerteventura

Cuando se crea el Obispado del Rubicón, en 1404, el papa de Aviñón es el español Benedicto XIII (Pedro Martínez de Luna), llamado “Papa Luna”, quien erige la sede *rubicensis*. Nombró obispo a un franciscano, Fray Alfonso de Sanlúcar de Barrameda, que no vino nunca a las islas, siendo sustituido en 1417 por otro franciscano, Fray Mendo de Viedma.

Tengamos en cuenta que en el momento de nombrar a Mendo de Viedma como obispo del Rubicón, ya el Papa Luna había sido depuesto por el citado Concilio de Constanza, pero él se negó a renunciar y se mantuvo hasta su muerte con las pretensiones de ser el papa legítimo, refugiándose desde 1415 en su castillo de Peñíscola (Castellón), como un “anti-papa”. Fray Mendo de Viedma permaneció fiel al papa cismático y depuesto, hasta 1423, fecha de la muerte del Papa Luna.

Ante esta situación anómala de la Iglesia, los franciscanos de Betancuria, al frente de los cuales está Fray Juan de Baeza, se pasan a la obediencia al papa legítimo Martín V. En 1419 se dirigen al nuevo papa y logran que este nombre administrador apostólico y coadjutor de Fray Mendo a Juan Le Verrier, el presbítero que acompañó al conquistador Jean de Bethencourt en la conquista. Poco después, ante la postura de Mendo de Viedma, consiguen que el papa cree el Obispado de Fuerteventura. Esto sucedió el 20 de noviembre de 1424, con la bula “*Illius caelestis agricolae*”.

El nuevo Obispado de Fuerteventura tiene su sede en Betancuria y se erige como un obispado misionero, porque tiene a su cargo la evangelización de todas las islas, menos Lanzarote, que sigue bajo la jurisdicción de Mendo de Viedma, en un gesto conciliador de Martín V. Algunos vestigios de la sede episcopal quedan en el templo de Santa María: el escudo en la puerta principal y los atributos episcopales (mitra y báculo) en el coro, y en el mismo coro como tal, que tiene porte episcopal.

La existencia de este Obispado resultó efímera, porque Mendo de Viedma acudió personalmente a Roma y logró que el papa Martín V le restituyera su diócesis de Rubicón, una vez que se reconcilió con él como Papa legítimo y le prestó obediencia.

Fray Juan de Baeza y los otros franciscanos del Convento de Betancuria siguieron implicados en el empeño misionero. Intentaron, a lo largo de la década siguiente, fletar un barco para ir a evangelizar a las otras islas, aún no conquistadas, con las que tuvieron muchos contactos apostólicos marcados por la amistad y la pacífica fraternidad, en la línea de los anteriores misioneros mallorquines del fracasado Obispado de Telde.

Seguramente, las devociones a la Virgen del Pino en Gran Canaria y a la Virgen de Candelaria en Tenerife pueden tener su origen en esta labor misionera de los frailes franciscanos del Convento de Betancuria a lo largo de los años que precedieron a la conquista de dichas islas por los castellanos. Aquellas imágenes marianas que los conquistadores encontraron conviviendo con los canarios, en el Pino de Teror o en la playa de Chimisay, eran reliquias y vestigios de esa actividad misionera de los franciscanos de Betancuria.

Estos franciscanos también lucharon para defender a los naturales de los abusos de los conquistadores esclavistas, que contradecían los acuerdos y normas de papas y obispos acerca del trato a los nativos conversos a la fe cristiana. Hubo una embajada del mismo Fray Juan de Baeza, acompañada del citado Fray Alfonso de Idubaren, que intercedieron ante el papa Eugenio IV, el cual publicó varias bulas pontificias para defender a los naturales canarios.

La voz de la Peña, defensa de los *mahos*:

*En la isla de viento y piedra,
donde el sol abraza la arena,*

*un obispo alza su voz serena,
arrancando al pueblo su cadena.*

*Los majos, hijos de la tierra,
con alma noble y corazón guerrero,
sufren el yugo de la guerra,
la esclavitud, dolor severo.*

*Pero el obispo, con fe encendida,
alza su báculo, su estandarte,
contra la injusticia, la herida,
que desgarró el alma y el arte.*

*Con palabras de fuego y verdad,
denuncia el abuso, la opresión,
busca justicia, la libertad,
para el pueblo, su redención.*

*Ante el Papa, su voz resuena,
bulas pontificias, su escudo,
protegiendo al alma que pena,
el derecho, su fiel preludeo.*

*En la historia, su nombre perdura,
un faro de luz en la oscuridad,
el obispo que con alma pura,
defendió al majo, su dignidad.*



Interior de la iglesia de Santa María

6. LA ERMITA DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA DE AMPUYENTA

Conocida popularmente como la “capilla sixtina majorera”, por su gran riqueza pictórica, la ermita de Ampuyenta fue fundada en 1681 por Pedro Medina y Agustina de Bethencourt, como una iglesia de “patronato”, en la cual los fundadores fueron sus mayordomos o patronos, con el encargo de cuidarla, mantenerla apta para el culto y adornarla lo mejor posible, como así lo hicieron. Esos mayordomos tenían el derecho de traspasar a sus sucesores el cargo, el cual era ostentado siempre por personas adineradas y de familias notables del pueblo, al principio laicas pero después sacerdotes cultos y con mucho poder económico.

San Pedro de Alcántara fue un franciscano reformador, y a los conventos que se iban reformando se les llamó “descalzos”, “alcantarinos” o “recoletos”. Lo más probable es que los franciscanos del Convento de San Buenaventura de Betancuria crearon una pequeña comunidad en este lugar, donde hoy está el Hospitalito, cuyos restos se conservan hoy en alguna edificación antigua adosada a la parte sur de la barbacana y en el aljibe del patio que está detrás de la ermita. Esa comunidad era de las reformadas por San Pedro de Alcántara y por eso le dedican la ermita, al poco tiempo de ser canonizado.



La ermita de San Pedro de Alcántara

La ermita se terminó de construir en 1686 y se dedicó a San Pedro de Alcántara, santo franciscano que nació en el pueblo de Alcántara, provincia de Cáceres, en 1499, y murió en Arenas de San Pedro, provincia de Ávila, el 18 de octubre de 1562. Fue canonizado en 1669 y doce años más tarde se le dedica esta ermita. Su fiesta es cada año el 19 de octubre. La imagen de San Pedro es de esa época, con sus atributos principales: la aureola alrededor de la cabeza; la cruz, porque fue un santo muy penitente; y el Espíritu, simbolizado por la paloma, porque era un hombre muy “espiritual”, es decir, que se dejaba llevar por el Espíritu.

Los sucesivos mayordomos de la ermita la fueron mejorando progresivamente, hasta llegar a su momento actual. Desde el principio, la idea de los mayordomos era que toda la ermita, incluidas sus paredes y techos, fuera toda ella una imagen viva y pedagógica de la vida del santo y de la religión católica.

Por eso, desde los primeros momentos, un franciscano (lamentablemente no conocemos su nombre) del convento recoleto de Ampuyenta, buen conocedor de la vida del santo, pintó, entre 1714 y 1737, el ciclo de 6 cuadros de San Pedro de Alcántara y otros cuatro cuadros:

1. San Pedro Apóstol, a la entrada de la ermita. Llamaban la atención los detalles de poderío (tiara, báculo, llaves, trono), colorido y grandiosidad. Es el primer Papa, para que no se le confunda con San Pedro el de la ermita, pobre y humilde. Son dos estilos de Iglesia que convivían entonces.
2. Al lado, San Pedro penitente. Era muy riguroso en sus prácticas penitenciales: usaba cilicio en su cuerpo, comía poco, dormía en el suelo. Aparece dentro de un estanque helado, para someter su cuerpo y hacerle sufrir. Santa Teresa, que fue su amiga en las reformas de la Iglesia, y le dedica tres capítulos de su obra a hablar de él, decía que era un poco “exagerado” en sus penitencias.
3. Por ese mismo lado (nos saltamos el cuadro de ánimas y la puerta), aparece San Pedro construyendo una iglesia, que era algo que hacían los franciscanos: construir ermitas como esta de Ampuyenta. Era un símbolo de la creación de nuevas comunidades de hermanos.
4. El milagro de Puerto Pico. Representa uno de los prodigios que se cuentan del santo. Cuando Dios le protegió en una tormenta

de frío y los ángeles le construyeron una tienda de hielo para protegerse. Este cuadro es el más deteriorado por el paso del tiempo y por el agua que le cayó encima, cuando antes de 1960 la ermita se mojaba, antes de ser restaurada.

5. Por el otro lado, empezando por detrás, tenemos otro gran milagro que se le atribuye: atravesó el Tajo levitando por encima de las aguas, a la altura de Portezuelo.
6. San Pedro enfermo grave en el castillo de Oropesa, propiedad de su amigo y protector el conde de Oropesa, Juan García Álvarez de Toledo. San Pedro le pide que le trasladen a Arenas, en Ávila, donde murió en un convento fundado por él. Hoy el pueblo se llama Arenas de San Pedro, en su honor.
7. San Pedro y Santa Teresa, en un diálogo espiritual, junto a la Virgen Inmaculada. (actualmente este lienzo se está restaurando en el Hospitalito).
8. Santa Teresa y
9. La Virgen del Rosario, en la parte baja del retablo principal. Son obras del mismo pintor. En el de Santa Teresa, en la esquina izquierda de abajo, puso la fecha de su última obra: 1737.
10. El cuadro de Ánimas es también del mismo autor, pintado en 1735. Sobre este cuadro hay que comentar que fue una petición del primer mayordomo sacerdote, llamado Bartolomé Rodríguez del Castillo.

Consta que, al hacerse cargo de la mayordomía, pidió permiso al obispo para poner un altar y un cuadro de Ánimas en el sitio en el que está. Para lo cual hizo la primera gran reforma de la ermita: tiró la puerta principal y alargó las dos paredes laterales, para que pudiera ponerse el altar y cuadro de Ánimas. Para ello, rodó el cuadro de San Pedro Penitente hacia la puerta de atrás. El cuadro de Ánimas está hecho para esta ermita, por el mismo pintor anónimo franciscano. Es parecido a los otros diez cuadros de ánimas de las iglesias de Fuerteventura. La nota original es que pinta a San Pedro de Alcántara sacando almas del Purgatorio.

También hay otras pinturas menores del mismo autor: las doce figuras de los apóstoles del púlpito, el *Ecce Homo* al lado de la puerta lateral y las imágenes de Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura en el hastial (el triángulo que está encima de la puerta principal).



El cuadro de ánimas

Por tanto, hasta aquí la mayor parte de las pinturas de la ermita. Todo debido a la obra de este franciscano anónimo, que nunca quiso dejar su nombre en ninguno de los cuadros. Y también debido, sobre todo, al esmero y cuidado de los mayordomos de la ermita. Primero fue la heredera de los fundadores, que se llamaba Luisa Bethencourt y su marido Salvador Rodríguez del Castillo: bajo su patronazgo se pintaron los cuadros del “ciclo de San Pedro” (los siete primeros mencionados).

Siguió luego como patrono y mayordomo el sacerdote de la familia Bartolomé Rodríguez del Castillo, hermano del mencionado Salvador. Bajo su mayordomía se pintaron el Cuadro de Ánimas y los dos del retablo bajo: la Virgen del Rosario y Santa Teresa (los números 8, 9 y 10).

El 20 de abril de 1750 tuvo lugar un desgraciado accidente, que entristeció a toda la isla: en la corriente del Barranco de Río de Cabras, a la altura de Tesjuate, se ahogó el presbítero Bartolomé Rodríguez del Castillo, con un niño monaguillo que le acompañaba. Como testimonio y recuerdo del hecho, en Tesjuate se conservan dos cruces, junto a la escuela. Un cuadro, también anónimo, de pequeño formato, que se muestra en el presbiterio, describe su muerte. Rodeado del clero de la isla, franciscanos, dominicos y clero secular, que veneran su cadáver, mientras su alma, en forma de una niña pequeña vestida de blanco, es llevada al cielo por San Pedro.

El mayordomo sucesor, el sacerdote Pedro de Alcántara Domínguez muere seis años después, sin poder realizar el proyecto que tenía de engrandecer la ermita de manera importante. Eso fue lo que hizo su sucesor, el tercer mayordomo sacerdote, Jerónimo Ventura del Castillo.

Este sacerdote fue el verdadero impulsor de la gran transformación que se dio en la ermita, en los casi treinta años que la cuidó como patrono y mayordomo. Los cambios y mejoras fueron los siguientes:

1. Construyó el coro, tan original y bellamente decorado, a un lado de la parte trasera, que había quedado vacío al ampliarse la ermita hacia atrás, por el altar y cuadro de ánimas del otro lado. Supuso una novedad arquitectónica: entrada por el exterior, con una escalera; y espadaña lateral, algo novedoso y peculiar, único en la isla.
2. Levantó la capilla mayor, elevándola y creando el amplio espacio del presbiterio.
3. Hubo entonces que ampliar el retablo hacia arriba, con un nuevo cuerpo.
4. Y ahí es donde aparece lo más grandioso y sorprendente: buscó para los cuadros del retablo alto y para los murales del ábside a un pintor de categoría. Encontró a Juan de Miranda, el pintor más importante del barroco en Canarias.

Por lo tanto, al gran valor pictórico que ya tenía la ermita, con los cuadros que hemos comentado, hay que añadir la inestimable contribución de los lienzos y frescos de Juan de Miranda, natural de Las Palmas de Gran Canaria, que pintó, entre 1780 y 1782, con la colaboración en los dorados del artista tinerfeño Manuel Antonio de la Cruz:

1. El Calvario, obra indiscutible de Miranda, con un parecido llamativo con el que por esas fechas pintó en la iglesia de la Oliva, con los rasgos que le identifican como obra del gran Juan de Miranda, comparándolas con sus otras obras repartidas por las islas. Detalles: el INRI igual que los otros calvarios suyos, el uso de los colores y las sombras, el torso del Crucificado, los pliegues de los paños, etc.
2. El cuadro de San Agustín, también de gran calidad por sus detalles.
3. San Jerónimo, igualmente de factura magnífica.

4. Las pinturas murales al fresco en las dos paredes del ábside: todas de una calidad especial, para ser contempladas desde abajo, con peanas y ornacinas que parecen en relieve, con una perspectiva admirable: son muy parecidas estas pinturas murales a las del políptico de la Oliva. Las imágenes son: San Juan Bautista, San José, el Niño Jesús con la Cruz, la Inmaculada, San Francisco de Asís y San Antonio.

Resumiendo, podemos decir que hubo tres etapas en la elaboración de este bello conjunto de lienzos y murales que contemplamos en la ermita de Ampuyenta:

1ª etapa, entre 1714 y 1718, el franciscano anónimo pintó el San Pedro Apóstol y los seis cuadros del ciclo de San Pedro de Alcántara;

2ª etapa, el mismo autor pinta el cuadro de ánimas y la Virgen del Rosario y Santa Teresa del retablo, entre 1735 y 1737;

y 3ª etapa, Juan de Miranda, entre 1780 y 1782, pinta los lienzos del retablo superior (el Calvario, San Agustín y San Jerónimo) y todos los murales del ábside.



Los cuadros del retablo y frescos del ábside

Esperamos que haya quedado clara la gran riqueza artística que encierra esta ermita y tal vez comprendemos ahora lo que se decía de que estamos ante la “capilla sixtina majorera”.

Ampuyenta, lienzo de Fe:

*En Ampuyenta, donde el viento canta,
y el sol pinta de oro la mañana,
se alza una ermita, joya sacra,
donde el tiempo teje su diáfana trama.*

*Muros que guardan historias de antaño,
pinceladas de fe, colores que vibran,
San Pedro de Alcántara, santo ermitaño,
su vida en lienzos, milagros que inspiran.*

*Mayordomos, guardianes del legado,
con manos piadosas, cuidan su tesoro,
un legado de arte, siempre venerado,
donde la fe y la belleza hacen coro.*

*Un franciscano, alma de artista,
con pinceles de luz, pintó su historia,
milagros y penitencias, su conquista,
en cada cuadro, un eco de gloria.*

*Miranda, el maestro, su genio despliega,
en frescos y lienzos, su arte inmortal,
el Calvario, San Agustín, su entrega,
en Ampuyenta, un sueño celestial.*

*La “capilla sixtina majorera”,
un tesoro, donde el tiempo se detiene,
en cada pincelada, la fe florece
Ampuyenta, lienzo de fe, que hoy permanece.*

7. CASA NATAL DE FRAY ANDRESITO

Fray Andrés Filomeno García Acosta (1800-1853), nace en Ampuyenta. De niño y de joven se impregna del espíritu franciscano y evangélico del convento y ermita. Marchó a América imbuido de estas imágenes de la ermita de Ampuyenta y de las experiencias evangélicas que le convirtieron allá en un ferviente discípulo de Jesús de Nazaret, siguiendo el camino de Francisco de Asís y Pedro de Alcántara.

En 1833 emigra a Uruguay y entra como franciscano. Poco después en Chile vive una vida admirable como limosnero y amigo de los pobres. Muere y su fama de santidad perdura hasta hoy en Santiago y ha cruzado el océano. En Chile se le venera como apóstol de los pobres.

Ingresó en la Recoleta franciscana de Santiago de Chile, donde está enterrado con fama de santo. Y también allá el Venerable Fray Andrés pudo disfrutar de los cuadros que en dicha Recoleta chilena adornan todavía hoy sus paredes, siendo uno de los “ciclos de San Pedro” (28 cuadros) más famosos del mundo.

El Papa Francisco el año 2016 lo ha proclamado “Venerable”. Modelo de vida. Llamada a vivir en comunidad, a volver a Jesús y a salir al compromiso con los pobres. Ser Iglesia “*en salida*”. En próximas fechas podremos tal vez venerarle como el primer santo majorero de la Iglesia Católica.

Llama la atención la figura de este majorero de Ampuyenta, emigrante como tantos paisanos de su tiempo, que muestra el testimonio de una persona que vivió en propia persona la influencia del ambiente franciscano de la época y que se convirtió, por su singular trayectoria humana y espiritual, en referencia para la población majorera de nuestros días.

Además de destacar en su amor especial por la gente humilde, también son llamativas sus prácticas curativas con hierbas medicinales y sus poesías, ambas cosas aprendidas de los frailes de los conventos de Betancuria y Ampuyenta.

Una muestra de sus poemas, que copian el estilo y métrica de las *Coplas de la Virgen de la Peña* que hemos mencionado, son las 76 estrofas que componen las *Coplas a San Pedro de Alcántara*, en las que va narrando la vida del santo, incluyendo algunas que relatan escenas de las representaciones pictóricas de la serie de cuadros de la vida del santo franciscano que se conservan en la ermita de La Ampuyenta.



La casa natal de Fray Andrés

Ello evidencia la influencia que ejercieron en nuestro personaje aquellas pinturas, cuyas imágenes le sirvieron de inspiración junto con la lectura de la vida del santo, aunque también resulta posible que le influyera el conocimiento de otras composiciones poéticas dedicadas a San Pedro, que se recitaban en La Ampuyenta durante la celebración de las novenas, conservadas en la tradición oral de la isla.

Estribillo

*Para ir al cielo a ser morador,
sigamos los pasos de Nuestro Señor.*

Copla 2

*San Pedro de Alcántara
sirve de modelo,
sirva de consuelo
penitencia tanta,
su rigor espanta
que causa temblor.*

Copla 29

*De una tentación
se vio atacado
y fue y se metió
a un estanque helado,
y salió burlado
el gran tentador.*

Copla 30

*De las penitencias
mi discurso calla
porque su vestido
es de pura malla,
es de pura malla,
anda que da horror.*

Otra de sus composiciones poéticas sobre San Pedro de Alcántara:

Estribillo:

*Portento de penitencia,
bello sol de Extremadura,
contempla nuestra aflicción,
consuela nuestra amargura.*

*De nobles padres nacido
te dio Alcántara su cuna
y en el siglo XVI
fuiste sol de Extremadura.*

*Salamanca con asombro
tu ciencia admiró profunda
que humilde fuiste a esconder
de Francisco en la clausura.*

*Tú de la virgen Teresa
calmas las penas y dudas
y a reformar el Carmelo
con tus consejos le ayudas.*

*El rey Don Juan
el de Portugal te consulta
y de tu prudencia fía
de sus pueblos la conducta.*

*Y hasta la infanta su hermana
trueca en una celda oscura
y por el sayal franciscano
sus reales vestiduras.*

*Tú del César Carlos V
humildemente renuncias
la conciencia dirigir
que los palacios te abruman.*

*Con tu Dios solo encerrado
en una estrecha clausura
la vida que haces muriendo
ni cielo ni infierno turbas.*

Con el acercamiento a su experiencia vital, en su sencilla y ermitaña casa natal, culmina nuestra ruta por aquellos lugares y aquellos tiempos marcados por la huella de los hijos de Francisco de Asís, el *Poverello*.



Interior de la casa natal-santuario

Andresito, Alma de Ampuyenta:

*En Ampuyenta, donde el sol se posa,
y el viento susurra historias de ayer,
nació un alma, Fray Andresito, dichosa,
con la fe en el corazón, un dulce querer.*

*Sus pasos de niño, en la ermita sagrada,
se impregnaron de espíritu franciscano,
con imágenes santas, su alma inspirada,
siguiendo las huellas, de un camino humano.*

*Cruzó el océano, hacia tierras lejanas,
en Uruguay, su fe se hizo llama,
en Chile, su alma, entre manos hermanas,
limosnero y amigo, su dulce proclama.*

*Apóstol de pobres, su nombre resuena,
en Santiago, su santidad perdura,
coplas a San Pedro, su alma serena,
en la Recoleta, su imagen fulgura.*

*El Papa Francisco, su vida ensalzó,
“Venerable” lo nombró,
un santo majorero, ejemplo de amor,
su casa natal, testigo de su valor.*

*En Ampuyenta, su humilde morada,
culmina un viaje, de fe y devoción,
Andresito, alma peregrina, amada,
su huella, un faro, en nuestro corazón.*

8. PARA DIALOGAR

1. ¿Qué te ha llamado más la atención en todo el camino que hemos recorrido?
2. ¿Qué te ha aportado a nivel personal?
3. ¿Qué nos puede aportar como grupo o colectivo con el que hemos participado?
4. ¿Qué sugieres para mejorar la experiencia?



Diálogo intenso en el Museo



Sobre las ruinas del Convento



Le Canarien, portada del manuscrito G (Gadifer)

9. BIBLIOGRAFÍA



Las fuentes

BARROSO ALFARO, MANUEL, *Conversaciones en la tahona*. Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2000.

- *La Virgen de la Peña de Fuerteventura. Su historia. Sus coplas*, Las Palmas de Gran Canaria, 2008.
- *Cuadros anónimos y obras del pintor Juan de Miranda en la Ermita de San Pedro de Alcántara. Ampuyenta* - Fuerteventura, Las Palmas de Gran Canaria, 2018.

CABALLERO MUJICA, FRANCISCO, *Canarias hacia Castilla. Datos de un proceso histórico*, tomos I y II, Caja Insular de Ahorros de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 1992.

CABRERA DUMPIÉRREZ, PEDRO, *Diálogo histórico*, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, La Laguna, Tenerife, 1996 (reproducción facsímil de la obra original editada en Madrid en 1700).

CAZORLA LEÓN, SANTIAGO, Las ermitas de Nuestra Señora de la Peña y de San Miguel de Fuerteventura. En *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto, Anexo III*. Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1996.

CAZORLA LEÓN, SANTIAGO y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, JULIO, *Obispos de Canarias y Rubicón*, Ed. EYPASA, Madrid, 1997.

CERDEÑA RUIZ, FRANCISCO, Noticias del convento franciscano de Betancuria, 1602-1835, en *Cuaderno de Puerto Cabras*, <http://cuadernodepuertocabras.blogspot.com.es/2012/03/noticias-del-convento-franciscano-de.html>.

CERDEÑA RUIZ, ROSARIO, *Andrés García Acosta, el "Frailito Andrés" (1800-1833)*, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2003.

- *La Virgen de la Peña*, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2008.
- Los manuscritos lulianos de Betancuria, en *La Peña, 2014*, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2014, pp. 54-63.

GALANTE GÓMEZ, FRANCISCO, La conquista del espacio en los orígenes de la expansión atlántica. Arte y espiritualidad en el cenobio franciscano de Betancuria, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 63 (2017), pp. 1-25.

HERNÁNDEZ BAUTISTA, ROBERTO, *Los naturales canarios en las islas de señorío. Lanzarote, Fuerteventura, El Hierro y La Gomera*. Mercurio Editorial, Madrid, 2014.

LE CANARIEN. *Retrato de dos mundos*, I. Textos y II. Contextos, Ed. Eduardo Aznar, Dolores Corbellá, Berta Pico y Antonio Tejera, Instituto de Estudios Canarios. Fontes Rerum Canariarum XLII, La Laguna, Tenerife, 2006.

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE FUERTEVENTURA, <https://museosfuerteventura.com>

PÉREZ REYES, SIMÓN, *Historia de la Iglesia en Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 2003.

SANCHO DE SOPRANIS, HIPÓLITO, Los conventos franciscanos de la misión de Canarias (1443-1487), en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 5 (1959), pp. 375-397.

VV. AA. *Nuestra Señora de la Peña. Edición especial*, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2021.

10. ANOTACIONES PRÁCTICAS PARA LA RUTA

- Museo Arqueológico de Fuerteventura
Perfecto para iluminar el recorrido con una perspectiva general de la historia de la isla.
Explora la historia de los antiguos mahos, una cultura prehispánica de la isla. Además de disponer de piezas de cerámica, herramientas de piedra y hueso de la época.
Muy ilustrativo y sencillo de explorar, además de sumamente educativo y bien organizado.
Accesibilidad: Muy buena. Entrada adaptada, sin escalones.
Dispone de un parking público cercano.
- Iglesia de Santa María de Betancuria
Templo más importante de la isla.
Explora las esculturas como la talla barroca de la Inmaculada en el retablo principal y la arquitectura del siglo XVII y XVIII.
Los normandos edificaron la primera ermita en 1410 que quedó destruida por los berberiscos en 1593. Se reconstruyó a partir de 1670.
Terreno: Empedrado clásico en los alrededores
Accesibilidad: Limitada. Es posible que haya ciertas complicaciones en el pavimento exterior y el escalón de la entrada. En el interior no está adaptada.
- Paseo por el centro histórico
Las calles Alcalde Carmelo Silvera o Calle Juan Bethencourt son perfectas para sacar fotografías.
Existen pequeñas tiendas de artesanía y productos locales donde poder comprar quesos, aloe vera, cerámica, etc.
- Convento de San Buenaventura
Se encuentra a 5 minutos del centro histórico.
Restos del primer convento de Fuerteventura fundado en 1416.
Terreno: Camino de tierra compacta y piedras.

Accesibilidad: Limitada. No está diseñado para personas con movilidad reducida, sillas de ruedas ni carros de bebés, por lo que no es recomendado.

- Mirador de Morro Velosa
Desde la montaña Tegú, a 669 metros de altitud, se encuentra el mirador de Morro Veloso, donde se recomienda ir de noche para poder observar las estrellas debido a su poca contaminación lumínica. Diseñado por César Manrique.
Se encuentra a 10 minutos en coche desde el centro de Betancuria y dispone de zona de aparcamiento.
Recomendado ir a los miradores en coche.
- Mirador Guise y Ayoze
Para esta parada deberemos coger el coche, está a unos 5 minutos de Betancuria por la carretera FV-30.
Nos encontraremos unas grandes estatuas representando a Guise y Ayoze, reyes aborígenes de la isla. Representando el norte y sur antes de la conquista.
Nos toparemos con unas impresionantes vistas del paisaje central de la isla como la Gran Montaña (707 m), Riscos del Carnicero (626 m) y La Atalaya (724 m).
Terreno: Asfaltado con una leve inclinación.
Accesibilidad: Muy buena. A pesar de ser un área abierta, cuenta con un sendero asfaltado y rampa que conduce a las esculturas.
Cuenta con un aparcamiento espacioso al lado del mirador.
- Santuario de la Virgen de la Peña
En dirección a Pájara en la carretera FV-30 y en coche podemos encontrar el Santuario de la Virgen de La Peña, necesario ir en coche debido a que se encuentra a unos 8 minutos en coche.
Templo donde se rinde homenaje a la patrona de Fuerteventura por lo que es muy significativo para los residentes y declarada Bien de Interés Cultural.
La escultura más relevante que podemos encontrar es una representación de la Virgen de la Peña.
Terreno: superficie de asfalto y tierra compacta.
Accesibilidad: Limitada. El acceso al santuario es sencillo pero el entorno no está totalmente adaptado.

- Desfiladero del Malpaso

Se puede acceder solo a pie: bien desde el final de la carretera asfaltada que pasa por la Vega de Río Palmas; o bien desde el final del desfiladero, en el lugar llamado Buen Paso, ascendiendo por la montaña.

En ambos casos, sea descendiendo o ascendiendo, la meta es llegar a la pequeña ermita blanca, reedificada en el mismo lugar de la primera ermita donde estuvo desde 1402 la imagen de la Virgen de la Peña.

Lugar con encanto especial, evocador de tiempos remotos.

- Viaje en coche a Ampuyenta

Se encuentra a unos 20 minutos de Betancuria y utilizaremos la FV-30 y FV-20 para llegar hasta allí.

- Ermita de San Pedro de Alcántara

Iglesia de estilo franciscano y sencilla, conocida popularmente como la “capilla sixtina majorera”, mantiene elementos artísticos únicos.

Fue fundada en 1681 por Pedro Medina y Agustina de Bethencourt.

Terreno: Espacio plano con camino de tierra.

Accesibilidad: El acceso es simple pero no está asfaltado, puede ser incómodo para sillas de ruedas o carros de bebé si ha llovido.

Área reducida de aparcamiento al lado de la ermita.

- Casa Natal de Fray Andresito

A unos doscientos metros de la ermita de San Pedro De Alcántara, pocos minutos a pie, encontraremos la Casa Natal de Fray Andresito.

Encontraremos una casa típica canaria donde nació Fray Andrés. La casita es un pequeño santuario, presidido por un cuadro alusivo a la vida de Fray Andresito, del pintor asturiano Alfredo Menéndez.





Felipe Bermúdez Suárez,
Doctor en Teología,
Secretario de la Fundación Manuel Velázquez Cabrera.



Eugenio Reyes Naranjo,
Licenciado en Sociología,
Profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria,
Portavoz de la Federación Ecologista Ben Magec.



Fundación Canaria
Manuel Velázquez Cabrera

